

## Redes intelectuales en las revistas literarias de Madrid, Cataluña, Buenos Aires y Caracas en torno a 1907

Inmaculada Rodríguez-Moranta<sup>1</sup>. España

**Recibido: 26/07/2013**

**Aprobado: 03/10/2013**

Rodríguez-Moranta, Inmaculada. **Redes intelectuales en las revistas literarias de Madrid, Cataluña, Buenos Aires y Caracas en torno a 1907**. Revista *Comunicación*. Año 34, vol. 22, No. 2, julio-Diciembre, 2013. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974

### Resumen

El estudio consiste en una cala en las redes intelectuales que se forjaron en torno a la fecha de 1907 entre la literatura española, la literatura catalana, la literatura venezolana y la literatura argentina. Se toma como objeto de estudio una selección de revistas literarias de gran calidad: *Helios*, *Renacimiento*, *La Cataluña*, *Nosotros* y *El Cojo Ilustrado*. El objetivo es abrir una vía de investigación que nos lleve a analizar este fenómeno a partir de un corpus de revistas más amplio, para así contribuir al conocimiento de los flujos de comunicación artística y literaria entre las literaturas ibéricas en el inicio del s. XX.

### Abstract

The study consists in a cove in the intellectual networks that were forged around the date of 1907 between the Spanish literature, Catalan literature, the literature Venezuelan and Argentine literature. It is taken as an object of study a selection of literary magazines of great quality: *Helios*, *Renacimiento*, *La Cataluña*, *Nosotros* y *El Cojo Ilustrado*. The goal is to open a path of research that will lead us to analyze this phenomenon from a corpus of magazines more comprehensive, so as to contribute to the knowledge of the flows of artistic and literary communication between the Iberian literatures in the beginning of the s. XX"

**Palabras clave:** diálogos culturales, revistas literarias, modernismo, España, Hispanoamérica.

**Key words:** cultural dialogues, literary magazines, modernism, Spain, Spanish America.

<sup>1</sup> Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad de Barcelona y profesora de Literatura en la Universitat Rovira i Virgili, España.

## Introducción

1907 fue un año especialmente fecundo para la renovación de la lírica española, como evidencia la publicación de diversos poemarios señeros en nuestra historia de la poesía del siglo XX<sup>2</sup>. Pero también constituyó una fecha fructífera para los vínculos intelectuales entre Castilla y Cataluña, al menos en lo que a la comunicación entre revistas literarias se refiere, soporte, dicho sea solo de paso, imprescindible para lograr una visión completa de una época.

Se debe señalar que el contexto político no era especialmente halagüeño para propiciar tales diálogos, debido al surgimiento de una nueva etapa del catalanismo político, marcada por la fundación de la Solidaritat Catalana —que ganó las elecciones del 21 de abril—, la celebración del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana y la creación del Institut de la Llengua Catalana. Fechas en las que, además, se suele situar el inicio del *noucentisme* catalán. En 1906, Eugenio d' Ors empieza a publicar su *Glossari* en *La Veu de Catalunya*, Josep Carner hace lo mismo con *Els fruits saborosos* y Prat de la Riba con *La nacionalitat catalans*. Todos estos fueron acontecimientos que provocaron reacciones negativas y algunos celos en el resto de España, con diferentes matices y grados. En Madrid existió, no obstante, un círculo de intelectuales especialmente interesados en incorporar a la península las novedades europeas venidas desde Cataluña: Zuloaga, Marquina, Díez-Canedo y Martínez Sierra son nombres decisivos en este sentido (Díaz Plaja, 1966, p.337).

---

<sup>2</sup> En 1907 ve la luz en España *Soledades. Galerías. Otros poemas*, de Antonio Machado; *Alma. Museo. Los cantares*, de Manuel Machado; *Poesías*, de Miguel de Unamuno y *El canto errante*, de Rubén Darío.

Si analizamos el exhaustivo vaciado que M<sup>a</sup> Pilar Celma ofrece en *Literatura y periodismo* (1991), donde reúne y ordena todas las colaboraciones aparecidas en veinte revistas madrileñas entre 1888 y 1907, podemos comprobar que, exceptuando tímidas muestras en *La Vida Literaria* (1899), *Helios* (1903-1904), *Alma española* (1903-1904) y *La República de las Letras* (1905), el interés por la literatura catalana en las publicaciones madrileñas es prácticamente inexistente. Además, los escasos textos impresos están orientados, por lo general, más a la cuestión sociopolítica —al debate sobre el nacionalismo y los regionalismos— que a la literaria. Si bien hay que precisar que en 1907 la revista madrileña *La Lectura*, dirigida por Francisco Acebal, acogió la colaboración asidua de Joan Maragall y de Josep Pijoan<sup>3</sup>, “una muestra muy interesante de su empeño por establecer un diálogo con los intelectuales españoles de principios de siglo sobre cuestiones políticas, principalmente, pero también estéticas” (Quintana, 1999, p. 121). Quintana menciona, además, la participación de

---

<sup>3</sup> Este asunto ha sido estudiado por Lluís Quintana (1999), por medio de la correspondencia mantenida entre Francisco Acebal y Joan Maragall. El autor resume el progresivo aumento de las colaboraciones de Maragall y la evolución de sus contenidos en la revista de Francisco Acebal: “En su primer artículo publicado en *La Lectura* (enero de 1902), Maragall definió una de las líneas prioritarias de su colaboración en la revista: la divulgación y reivindicación del catalanismo. Amplió este análisis en su colaboración de abril de 1906. En su segundo artículo, en junio de 1904, Maragall contribuyó con una especie de manifiesto, “Escritor”, que abrió su segunda línea argumentativa en *La Lectura*: el análisis del fenómeno estético desde el punto de vista formal y social; tras estas publicaciones esporádicas (tres en cinco años) empezó a publicar regularmente en 1907. En nota al pie el investigador reseña todas las colaboraciones de Maragall aparecidas en *La Lectura*. Es significativo comprobar que, de 1902 a 1906 solamente se publican tres textos, y de 1907 a 1908, un total de trece escritos” (1999, p. 123).

Pijoan, y el significativo vínculo de este poeta con la Institución Libre de Enseñanza (Cacho, 1975), pues el intelectual catalán entró en contacto con Francisco Giner de los Ríos a finales de 1904, y en 1907 asistió a la Junta de Ampliación de Estudios de la que llegó a ser vicesecretario (Quintana, 1999, p. 121). El ideario institucionista también influyó en Maragall, principalmente gracias a su paradigmática amistad con Miguel de Unamuno. Si tenemos en cuenta estos datos, además de otros factores igualmente relevantes —la vinculación de la revista de Martínez Sierra y Juan Ramón Jiménez, *Renacimiento* (1907), a la pedagogía krausista (Rodríguez Moranta, 2012, pp. 104-113) y el anuncio de la desaparición de esta revista, en diciembre de 1907, acompañada de una pretendida fusión con *La Lectura*, junto con la nómina de figuras capitales de la literatura catalana que colaboran o gozan de atención crítica en dicha revista—, este asunto puede contribuir al estudio de los lazos entre el modernismo de Barcelona y el de Madrid, cuestión que en los últimos años ha despertado un creciente interés<sup>4</sup>. Así pues, podemos consignar la importancia del año 1907, en lo que respecta al acercamiento y acogida de la literatura catalana en el ámbito hispano, puesto en evidencia en el cordial diálogo y en la colaboración entre ciertas publicaciones madrileñas —*La Lectura* y *Renacimiento*— y el círculo de modernistas catalanes. Tampoco podemos pasar por alto un detalle tan significativo como el del nacimiento de *La Catalunya* (1907-1914), revista semanal barcelonesa que se publicó

---

<sup>4</sup> Carles Bastons escribe al respecto: “Los últimos años del siglo XX y primeros del XXI están presenciando en Cataluña un aumento del interés por las relaciones entre intelectuales catalanes y castellanos. Un considerable número de estudios y de congresos así parecen indicarlo y la celebración en 1998 del primer centenario de la crisis del 1898 no ha hecho más que reforzar esta tendencia” (2006, p. 27).

entre el 5 de octubre de 1907 y el 26 de diciembre de 1914. Hasta finales del año 1912 usó la lengua castellana y empleó el catalán en los dos años siguientes. De su ideario se desprende que pretendía influir en las “mentalidades amigas o indiferentes de las tierras de habla castellana” y fortalecer los lazos existentes entre ambos círculos intelectuales (Manent, 1968, p. 147)<sup>5</sup>. De hecho, desde el primer momento fue órgano portavoz de la nueva etapa literario-política catalana conocida como el *Noucentisme*, según sostiene Guirao en su tesis doctoral (1999).

Pero este deseo de apertura también fue relevante en lo que atañe a los lazos entre los literatos españoles e hispanoamericanos. Es el momento de hablar con más detenimiento de *Renacimiento*, revista que vio la luz entre marzo y diciembre de 1907, y se distinguió por la pulcritud, el carácter selecto y ecléctico por su atenta y cuidada recepción de otras literaturas (Rodríguez, 2012). La publicación, dirigida oficialmente por Gregorio Martínez Sierra, contó con la atentísima tutela de Juan Ramón Jiménez, como demuestran los epistolarios cruzados

---

<sup>5</sup> Transcribimos un fragmento extraído del editorial que abre el primer número de *La Catalunya*, significativamente titulada “Nueva etapa”: “Cataluña hablará, pues, y hablará en forma que la entienda todo el país y sobre todos los asuntos de palpante actualidad. Consecuencia de este firme propósito es la adopción del castellano, idioma que ofrece grandes y provechosas ventajas para la necesaria expansión del espíritu catalán en el resto de España, en la América latina, en el extranjero. No pretendemos ofrecer triunfos literarios, difíciles, si no imposibles, en quien se sirve de un lenguaje que no le es nativo; acudimos a su uso como medio de expresión excelente para difundir los ideales de Cataluña y rechazar las infundadas acusaciones que sus enemigos estampan en este perfeccionado idioma con que Cervantes ensalzó, en obra inmortal, las virtudes de nuestro país”. (Anónimo, *La Catalunya*, 5 de octubre de 1907, núm. I, p. 1).

en aquellas fechas (Gullón, 1961); y, sin duda alguna, con la colaboración de la escritora riojana –esposa de Gregorio y autora “en la sombra”- María de la O Lejárraga. Como es sabido, *Renacimiento* toma el relevo de *Helios*, que ya se había esforzado en emprender “una campaña en pro de la fraternidad hispánica, y con justicia puede considerarse ‘voz de un renacimiento hispánico’” (O’Riordan, 1970, p. 70). La misma tesis fue defendida por Fogelquist en sus comentarios sobre la célebre oda “A Roosevelt” de Rubén Darío, publicada en *Helios* en febrero de 1904:

España e Hispanoamérica se sentían amenazados por un peligro común, y esta conciencia de la unidad de su destino histórico, muy acentuada desde el 1898, servía para afirmar los vínculos culturales que ya existían. *Helios* era una revista de carácter universal, lo cual se manifestaba en su vivo interés por la literatura, el arte y el pensamiento de todos los países y regiones del mundo, pero también era un puente cultural y sentimental, que unía a Hispanoamérica con España (Fogelquist, 1975, pp. 332-333)<sup>6</sup>.

También fue este el objetivo primordial de *El Nuevo Mercurio* (1907), revista dirigida desde París por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con el propósito de tender un puente entre

---

<sup>6</sup> Apunta al respecto M<sup>a</sup> Pilar Celma: “Con la pretensión de ser como el *Mercure de France*, afirma el artículo inaugural que su objetivo prioritario es servir de puente entre España e Hispanoamérica; poner en contacto dos literaturas que se desprecian mutuamente por ignorancia, literaturas que en realidad pertenecen a una misma patria, en perfecta hermandad intelectual. Además, la revista quiere abrirse a la intelectualidad extranjera que, según se afirma, escribirá expresamente para *El Nuevo Mercurio*.” (Celma, 1991, 105). El lector interesado puede consultar el trabajo de De la Fuente (1992).

España e Hispanoamérica, de “poner en contacto dos literaturas que se desprecian mutuamente por ignorancia, literaturas que en realidad pertenecen a una misma patria, en perfecta hermandad intelectual” (Celma, 1991, p. 105).

La nómina de colaboradores hispanoamericanos en *Helios* había sido muy extensa –con el maestro Rubén Darío a la cabeza-, y esta labor de propaganda permitió a la revista darse a conocer en el extranjero: “*Helios* rechaza el separatismo, como cualquier otra fuerza que siembra la discordia entre los hombres; la revista comparte la visión de Juan Maragall, a quien rinde homenaje: ‘un sueño de unión espontánea entre pueblos que se sienten libres en su amor’”, escribe O’Riordan (1970, p. 70). A pesar de que muchos de los autores latinoamericanos que participaron estén ausentes en la nómina de *Renacimiento*, esta también cumplió una labor destacada en su recepción y difusión, según puede constatarse en los índices de la edición facsímil de la revista (Sevilla, Editorial Renacimiento, 2002), donde encontramos un extenso homenaje a Rubén Darío, poeta que, además, es una de las figuras irrenunciables en la antología lírica del número ocho de la revista. Así, bajo el título, “Habla el poeta”, Darío traza una breve nota biográfica donde resume esencialmente su trayectoria política<sup>7</sup>, que

---

<sup>7</sup> La nota autobiográfica reza así: “Nací el 18 de Enero de 1867, en el pueblo de Metapa, en la República de Nicaragua, en la América Central. Pasé mis primeros años cerca de los jesuitas. Mi labor intelectual es conocida. He sido Cónsul general de Colombia en la República Argentina. Mi país natal me ha enviado en 1892 a las fiestas colombinas de Madrid; en 1906, al Congreso Panamericano de Río Janeiro. *La Nación*, de Buenos Aires, me ha sostenido, por mi trabajo, desde hace diez y nueve años. El General Zelaya, Presidente de Nicaragua, me nombró cónsul en Paón y me apoya eficaz y

acompaña con el célebre prólogo a *El canto errante*. El 27 de septiembre de 1907, desde París, el poeta había escrito a Martínez Sierra dándole las indicaciones precisas para la autosemblanza que había de publicar en *Renacimiento*: “Querido amigo: Le envío esas líneas autobiográficas. Para la autocrítica, puede reproducir algo de las *Dilucidaciones*, que irán como prólogo del nuevo libro”<sup>8</sup>. Como sostiene Alberto Acereda (2006), este texto crítico es el más importante de todos los escritos por Darío, como evidencia el hecho de que no solo se reprodujo inmediatamente en varios diarios y revistas del mundo hispánico (en el *Diario del Hogar* en México, en la *Revista Moderna* en Madrid y en *El Cojo Ilustrado* en Caracas, por ejemplo), sino que hasta el mismo Darío optó por ese texto como prólogo a *El canto errante*. Explica el profesor Acereda: “Su contenido se explica en el marco de la situación vital del nicaragüense en el momento de escribir esas páginas y en el contexto de las luchas literarias sobre la cuestión modernista” (p. 120).

En *Renacimiento* aparece un artículo sobre Leopoldo Lugones (núm. V) escrito por Amado Nervo, poeta que también colabora con versos inéditos luego incluidos en el poemario *En voz baja*. Otros participantes latinoamericanos son Francisco A. de Icaza, José Santos Chocano, José Enrique Rodó y Enrique Gómez Carrillo. Por otra parte, la sección “Crítica de libros” acoge una reseña del ensayo sociológico de Manuel Ugarte, *Enfermedades sociales*, a

---

altamente. Lo demás, para cuando escriba mi vida, si la escribo”. (*Renacimiento*, VIII, 977).

<sup>8</sup> El manuscrito de la carta se encuentra en el Archivo Rubén Darío, actualmente custodiado por la Universidad Complutense de Madrid, y puede consultarse en la Colección Digital de dicha universidad.

cargo de Pedro González Blanco (núm. IV); una segunda de *El hombre de hierro*, de Rufino Blanco Fombona, escrita por Martínez Sierra (núm. V); y Luis Trigueros se ocupa de comentar los *Estudios varios* de Carlos Arturo Torres (núm. V). Pero en este estudio nos interesa observar y analizar cómo este fenómeno cristaliza en los contactos que se establecen entre los promotores de revistas literarias en uno y otro continente. Así, hemos constatado que en esas fechas hubo un fecundo intercambio intelectual con determinadas revistas latinoamericanas, como fue el caso de la modesta revista panameña *Nuevos Ritos*, cuya recepción del modernismo hispánico, y de la revista *Renacimiento* en concreto, ya examiné en otra ocasión (Rodríguez Moranta, en prensa). En este estudio nos dedicaremos a la revista argentina *Nosotros* y la venezolana *El Cojo Ilustrado*, con el propósito de ir ampliando, en un futuro, esos flujos de comunicación y de intercambio intelectual a partir de un corpus de revistas más amplio.

### **Los diálogos con Cataluña y Castilla en la revista *Nosotros* (Buenos Aires, 1907-1934)**

Cuatro meses después de que viera la luz el primer número de *Renacimiento*, nacía en Buenos Aires una importante revista cultural llamada *Nosotros*. Se imprimió mensualmente entre 1907 y 1934, y alcanzó los 300 números. En 1936 inició una segunda época que logró sobrevivir hasta 1943, cuando desapareció definitivamente, tras haber impreso otras 90 entregas. La publicación se autodefinió como una revista de literatura, historia, arte, filosofía y ciencias sociales. Estuvo dirigida por el crítico literario y periodista Roberto Fernando Giusti y por el crítico teatral Alfredo Bianchi. Pretendía no solo ofrecer un espacio a las mejores plumas argentinas o

hispanoamericanas del momento, sino también expresar el deseo de hermanarse con la intelectualidad española (Delgado, 2008), propósito que llevó a término a partir de septiembre de 1907, cuando inauguró la sección “Letras españolas”. El primero de la serie fue un artículo sobre el poemario *Carmen*, que Francisco Villaespesa había publicado ese mismo año. El artículo, aparecido en la página 10 del número de septiembre de 1907, estaba firmado por Alberto Gerchunoff, crítico que calificaba al autor almeriense como “una de las personalidades literarias más interesantes de la España actual”. Gerchunoff valoraba, resueltamente, la contribución de Villaespesa al renacimiento de la lírica española, y le situaba al lado de Machado, Antonio de Zayas y Enrique Díez Canedo, como uno de los poetas que habían devuelto a la lírica su brillo perdido en el periodo anterior “al independizar el arte restituyéndole a la virtud del ensueño, que es regenerador sin propósitos y educador sin programas, a la inversa de lo que pensaba Don Gaspar Núñez de Arce, al atribuir a la poesía funciones docentes y políticas”, en un alegato que podría haber escrito muy bien uno de nuestros intelectuales institucionistas. A este le siguió un laudatorio trabajo “Acerca de don Miguel de Unamuno y de su influencia en las letras hispanoamericanas”, firmado por el crítico colombiano Max Grillo (núm. 3, octubre 1907, pp. 149-61), y otro sobre el poemario *Alma. Museo. Los cantares* de Manuel Machado y las *Estrofas* de Ricardo Catarineu (núm. 4, noviembre 1907, pp. 260-62). En el mes de diciembre parecía haber cuajado la ligazón intelectual con la Península, pues en la sección “Notas y comentarios” leemos un texto que deja ver la satisfacción que sienten sus fundadores por este motivo:

Palabras de aliento.- Desde el primer momento la dirección de esta revista

pensó en extender su acción más allá de las fronteras de la patria, con el sano propósito de que ella fuese un medio más, acaso insignificante pero de todos modos eficaz, para robustecer los débiles lazos intelectuales que unen esta república con las restantes de la América Latina y con la madre patria. Sus propósitos comienzan a realizarse. Después del artículo del fuerte escritor colombiano Max Grillo que tuvo ocasión de publicar meses pasados, publica en este número las producciones de tres conocidísimos literatos españoles, que gentilmente han respondido al pedido que la dirección les hiciera de colaborar en la revista. (núm. V, diciembre de 1907, p. 339).

Los tres “conocidísimos” literatos españoles que respondieron a la petición mencionada en la cita fueron Gregorio Martínez Sierra (con el poema “La mesa”, p. 285), Alberto Insúa -dio el relato “La poesía del progreso” (pp. 298-300)- y Antonio de Hoyos y Vinent con la narración “Eucaristía” (p. 339). Además, en la misma entrega se publicó un extenso estudio sobre la obra de “Azorín”, a cargo de Juan Mas y Pi (pp. 273-284).

Así pues, a partir de diciembre de 1907, las colaboraciones sobre literatura española en *Nosotros* se hicieron más frecuentes y variadas. La red intelectual que se estaba forjando no solo se vislumbra en la publicación de ciertos textos de creación o de crítica, también en el surgimiento de secciones como “Notas y comentarios”, donde los directores –Giusti y Bianchi- se hacían eco de múltiples acontecimientos de actualidad cultural, musical artística y sobre la repercusión de la revista argentina en otros ámbitos culturales. Según explica la profesora Verónica Delgado, los directores quisieron generar una hermandad espiritual entre Argentina y España, y con tal

propósito incluyeron en la revista secciones como “Libros recibidos” o “Bibliografía”, que “informaban sobre la circulación de impresos provenientes de España y testimoniaron la importancia de las editoriales españolas en la difusión de la cultura latinoamericana; por otra parte, las más esporádicas “Revista de Revistas” o “Revistas recibidas”, indicaban el carácter fluido y la inmediatez de los intercambios intelectuales con la llamada “madre patria” (Delgado, 2008, p. 5).

El interés por las letras peninsulares en la revista argentina alcanzó, incluso, a la afición por la literatura catalana. Así, en marzo de 1908 vio la luz un artículo de Juan Mas y Pi sobre “La poesía catalana. Juan Maragall” (pp. 145-149), incluido en la nueva sección “Letras catalanas”. El autor de la crónica atribuía a Cataluña un carácter innovador y moderno que contrastaba con “la pacífica y mansa andadura de otras regiones”; reconocía su labor pionera en las traducciones de las literaturas del Norte europeo y lamentaba el desconocimiento que padecía la literatura catalana en el ámbito hispanoamericano:

Pese a tales ventajas, entretanto, la literatura catalana es casi completamente desconocida entre nosotros. Algunos nombres hizo conocer José León Pagano durante su provechoso viaje de estudio; Rubén Darío nos ha hablado de otros en sus correspondencias de la isla de oro; pero, a pesar de estos esfuerzos, continuábase ignorando todo lo mucho y bueno que las letras catalanas guardan para el curioso que llegue a ellas con el afán de investigar y de observar. Pocos conocen entre nosotros el nombre de Jacinto Verdaguer, el místico de los *Cants*, el homérica de *L'Atlàntida*, ese poema colosal y formidable que basta para honrar e inmortalizar una literatura.

Pocos saben de la existencia de Narciso Oller, el novelista de la clase media, pintor exacto y fiel de un momento del alma de su pueblo (p. 145).

Mas y Pi añadía, sin esconder su pesar: “A Rusiñol se le conoce por las traducciones de Martínez Sierra; pero a Maragall, al poeta más hondo que España mantiene hoy, podemos confesar, con dolor del alma, que se le ignora por completo” (p. 145).

En 1957, el crítico argentino Rafael Alberto Arrieta (1889-1968), que vivió muy de cerca la evolución del modernismo, volvía la vista atrás en su ensayo *La literatura argentina y sus vínculos con España*, donde incluía, con buen criterio, un capítulo titulado sencillamente “1907”, pues, a su juicio, no podía señalarse “año más significativo para la lírica renaciente de España”. Entre las obras que cita para demostrar el esplendor de la lírica española en el año siete, se encuentran, cómo no, las *Poesías* de Miguel de Unamuno, *Aromas de leyenda* de Valle-Inclán, *Alma. Museo. Los cantares* de Manuel Machado, *Soledades. Galerías. Otros poemas* de Antonio Machado, *Baladas de primavera*, de Juan Ramón Jiménez, pero también otros poemarios como *La visita del sol* de Enrique Díez-Canedo –y, junto al libro de poemas, alaba su volumen de traducciones coetáneo, *Del cercado ajeno–*, *Vendimiación* de Eduardo Marquina, *Carmen* de Francisco Villaespesa y *La casa de la primavera* de Gregorio Martínez Sierra. Esta retahíla de títulos, que define particular y positivamente, culmina, a su parecer, con la feliz coincidencia de que *El canto errante* de Rubén Darío viera la luz en Madrid, también en 1907, precisamente gracias a los trámites que realizó Martínez Sierra. El 19 de agosto de 1907, desde Brest, Rubén escribe a Gregorio:

Tengo listo “El Canto Errante”. ¿Quiere V. buscarme un editor que me quiera comprar el derecho en la 1ª Edición? (De 3 o 4 mil ejemplares). Haré el negocio sin rebajar un céntimo por mil francos. Dando y dando. No me queda tiempo para hacer la edición por mi cuenta como la de *Cantos de vida y esperanza* que, a pesar de su lujo y del precio de la impresión, me dio los gastos y gané aún algún pico (Ghiraldo, 1943, pp. 452-53).

Además, Gregorio participó en la corrección de pruebas, labor que compartió con Alberto Insúa, tal y como se deduce de una carta que aquél envió a Rubén en esas fechas: “He corregido pruebas de *El canto errante* y he rogado á Insúa que envíe a usted las de dos ó tres poemas en que encuentro palabras dudosas. El libro es admirable” (Martínez Sierra, 1907). Esta misiva entra en contradicción, no obstante, con los recuerdos de Insúa, quien en sus memorias se atribuye la única responsabilidad en esta tarea<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> “[Rubén Darío] Me mandó desde Brest, en Bretaña, los versos de *El canto errante* y a vuelta de correo le envié yo el cheque de mil francos de oro, que habíamos convenido como pago de la primera edición de su obra. Mil francos de oro, en 1907, ‘eran dinero’... El contrato se formalizó con Luis Bello, gran amigo del poeta. Me escribió Rubén para pedirme que Valle Inclán y Martínez Sierra revisaran las pruebas y esto me puso en un conflicto, pues, por no variar, Valle estaba reñido con Gregorio. Se lo comuniqué a Darío, en telegrama, preguntándole quién corregía las pruebas y su contestación, también por el telégrafo, no pudo ser más lacónica ni más honrosa para mí. Se redujo a esta palabra: ‘Usted’”. (Insúa, 1952, p. 527).

Volviendo a los juicios de Arrieta (1957), cabe notar que este no desatiende a otro fruto de tan granada cosecha, la revista *Renacimiento*, para la que no escatima elogios especialmente por la hospitalidad que esta había brindado a los autores hispanoamericanos:

También aquel encumbramiento lírico del septenio tuvo su revista originaria, ¡tan fiel a su destino que desapareció al terminar el año! Dirigida por Martínez Sierra, nació en marzo, con el aliento de la primavera, y proclamó en su título el signo de la hora: *Renacimiento*. La entrega, de 134 páginas, revestía el esplendor tipográfico de una empresa holgada. “Somos los poetas, los privilegiados, los que sabemos el secreto de las palabras y de los corazones”, anunció con osadía juvenil; y prometió jubilosamente a su lector: «Sabe que has de escuchar, si nos escuchas, las mejores canciones de la España actual». El número de octubre, totalmente dedicado a los poetas de aquella actualidad, incorporó, en su lengua, a tres catalanes: Gabriel Alomar, Juan Maragall, José Pijoan; y a cuatro hispanoamericanos residentes en España: el nicaragüense Darío, los mejicanos Francisco A. de Icaza y Amado Nervo, el peruano José Santos Chocano. En el número de julio, Amado Nervo se había ocupado extensamente de Leopoldo Lugones con el propósito de “divulgar en España el nombre de un gran poeta de cultura española, del que en un día no lejano, cuando desaparezcan ciertos resabios y ciertos prejuicios, se ufanará la poderosa y fascinante República Argentina” (p. 196).

A pesar de que en la revista *Nosotros* no hallamos ninguna mención relativa su homóloga madrileña, creemos oportuno



señalar que Arrieta consideró que en el rotundo movimiento de apertura hacia las letras españolas hubo un deseo de correspondencia y de gratitud hacia la publicación de Martínez Sierra: “Buenos Aires correspondió a Madrid con una revista no menos amplia en su hospitalidad y llamada a larga y fecunda vida: *Nosotros*”. Señala, a renglón seguido, que el pronombre que daba título a la publicación era evidentemente “no contenía nada de exclusivo”:

la literatura española contó en sus páginas con una sección bibliográfica especial; los escritores españoles residentes en el país, como los de la península, las hallaron abiertas y cordiales [...] se estrenó en ellas la «promoción» literaria argentina posterior al modernismo formal de *Prosas profanas* y cercana al esencial de *Cantos de vida y esperanza*, y afín con el desenvolvimiento y las ramificaciones de la generación española del noventa y ocho, o sea los poetas y los prosistas llamados, por antonomasia, del Centenario (Arrieta, 1957, p. 197).

### **Los diálogos con *El Cojo Ilustrado* (Caracas, 1892-1915)**

Vamos a ocuparnos ahora de *El Cojo Ilustrado*, prestigiosa revista cultural dirigida por José M<sup>a</sup> Herrera Irigoyen, que se publicó quincenalmente en Caracas entre 1892 y 1915. Durante su amplia trayectoria se vendió a 2 bolívares el número suelto y a 4 bolívares la suscripción mensual; una estabilidad que, en palabras de Belrose (1999), denota la “buena salud financiera y la voluntad de interesar y conservar una amplia clientela” (p. 9). Esta revista —de larga y fructífera vida— fue un espléndido muestrario de fotograbados de la época y un vehículo principal del patriotismo y del modernismo venezolano. De ahí que Julio

Rosales una la historia de la publicación al triunfo general de la nueva estética: “el movimiento modernista del siglo XIX está de tal modo vinculado a la vida militante de *El Cojo Ilustrado*, que pasar revista a la historia del modernismo de Venezuela, es reseñar mucha parte de la actuación de aquella revista” (Rosales, 1966, p. 46). Los intereses de *El Cojo* abarcaban no solo la literatura, también las artes y las ciencias en general (Milanca, 1993; Antía, 1987). Su amplia nómina de colaboraciones atesoró un interesantísimo repertorio de autores españoles clásicos y contemporáneos, amén de un caudaloso elenco de firmas extranjeras. Maurice Belrose, autor de una cuidada monografía sobre *La época del modernismo en Venezuela* (1999), destaca la importancia de esta revista y analiza, a grandes rasgos, la acogida que ofreció al modernismo español. En este sentido, los nombres más familiares para los lectores de *El Cojo* fueron Juan Ramón Jiménez —como poeta— y Miguel de Unamuno —como crítico literario—, afirma Belrose (pp. 122-130). No obstante, la presencia de autores españoles e, incluso, catalanes, es tan nutrida que esta circunstancia merecería un estudio aparte que atendiera a la evolución visible en la nómina de colaboradores españoles y que interpretara la importancia de determinadas ausencias y presencias (véase el Apéndice)<sup>10</sup>. Resulta interesante constatar, además, que el interés por el modernismo español en *El Cojo* aumenta entre 1904 y 1909, fechas más indicadoras del declive que del triunfo modernista. En cambio, entre

<sup>10</sup> Gracias a los índices de *El Cojo Ilustrado* realizados concienzudamente por Perea (1975), hemos podido constatar la importante presencia de autores españoles —clásicos y contemporáneos— en la revista venezolana. Hemos vaciado dicho catálogo a fin de establecer la nómina de autores españoles, que incluimos como apéndice final. Se recomienda ver el trabajo de la profesora M. Sotelo (2009), en el que descubre y analiza la colaboración de doña Emilia Pardo Bazán en la revista venezolana.

1910 y 1915, pasada la “euforia modernista”, el interés se traslada a un inesperado interés por la literatura áurea española, reflejada en una nueva sección que dieron en llamar “Oro viejo”, donde se dio cabida a poemas “del Marqués de Santillana, Juan de Mena, Fernando de Herrera, Góngora, y por el anuncio de que la dirección de la revista ha recibido algunas obras de esa época, como son *Despertador de cortesanos*, de Antonio de Guevara, *La garduña de Sevilla*, de Castillo Solórzano, *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán” (Belrose, 1999, p. 128).

Entre *El Cojo Ilustrado* y *Renacimiento* podemos observar algunos puntos de contacto. Anotemos, en primer lugar, que Graciela Palau de Nemes examinó la participación de Juan Ramón Jiménez en *El Cojo Ilustrado*<sup>11</sup>, en un trabajo que subraya el eclecticismo y la extraordinaria calidad tipográfica de la revista venezolana. Se imprimió, como es sabido, con ilustraciones, fotografías, “reproducciones de pinturas famosas ventajosamente copiadas en las grandes páginas (24 × 35 cm.) de fino papel glaseado”, y los textos aparecían a tres columnas, con las imágenes intercaladas para destacar determinados textos, cuidadosamente escogidos y corregidos, pues eran sometidos a una corrección rigurosa de pruebas.

Entre *El Cojo Ilustrado* y *Renacimiento* podemos observar algunos puntos de contacto. Anotemos, en primer lugar, que Graciela Palau de Nemes examinó la participación de Juan Ramón Jiménez en *El Cojo Ilustrado*<sup>12</sup>, en un trabajo que

---

<sup>11</sup> En este trabajo la investigadora aporta un trabajo de crítica textual fundamentado en el cotejo de las versiones de los poemas publicados en *El Cojo Ilustrado* y los poemas publicados en libro.

<sup>12</sup> En este trabajo la investigadora aporta un trabajo de crítica textual fundamentado en el cotejo de las

subraya el eclecticismo y la extraordinaria calidad tipográfica de la revista venezolana. Se imprimió, como es sabido, con ilustraciones, fotografías, “reproducciones de pinturas famosas ventajosamente copiadas en las grandes páginas (24 × 35 cm.) de fino papel glaseado”, y los textos aparecían a tres columnas, con las imágenes intercaladas para destacar determinados textos, cuidadosamente escogidos y corregidos, pues eran sometidos a una corrección rigurosa de pruebas. Pero lo más importante para el asunto que nos atañe es que la revista se distinguió por su solidez y calidad, pero sobre todo, por su buen gusto y por su eclecticismo cultural, según explica Palau de Nemes (1981): “venezolana, hispanoamericana, universalista, difundió el pensamiento local, continental y europeo e introdujo las ideas cosmopolitas en todos los ramos de las ciencias y de las artes [...] acogió con entusiasmo en sus páginas a los autores destacados entre los grandes precursores o iniciadores del movimiento en América y España” (p. 188).

A Julio Rosales (1966) tampoco le pasó inadvertido el espíritu abierto y tolerante de *El Cojo*, virtud que explica las diferentes posturas estéticas ofrecidas en la revista:

Eclecticismo bien entendido y bien practicado. Sin desplegar a favor del modernismo campaña de propaganda, acogiólo y difundiólo, con pasiva discreción, tan pasiva que un iconoclasta del modernismo protestaría contra el hecho de que juntase firmas de las más clásicas, las más castizas, las más románticas, figurando con las firmas de los magnates del modernismo, ¡sin discriminación de escuelas ni rivalidades

---

versiones de los poemas publicados en *El Cojo Ilustrado* y los poemas publicados en libro.

de teorías! Me atrevo a calificar de puro ese eclecticismo, cosa excepcional en Venezuela y que constituyó para la cultura nacional esparcida por la revista, la mejor plataforma de exposición (pp.46-47).

Coincide, en este punto, Maurice Belrose (1999), al afirmar:

Aunque *El Cojo Ilustrado* se niega a ser el órgano exclusivo de determinada corriente literaria o filosófica, aun en los años de más febril actividad modernista, es innegable que la publicación en sus columnas de textos escritos por las máximas figuras del modernismo americano, y por prestigiosos intelectuales europeos próximos a este movimiento, contribuye a darle fama de revista modernista y explica parcialmente su excepcional longevidad (p. 39).

de la publicación de *Rimas* (1902), y siguió colaborando durante los años que vivió *Helios*, 1903-1904; en 1905 y 1906 — periodo que coincide con una de las crisis existenciales de Juan Ramón— no envió ningún poema; pero en 1907, cuando vio la luz *Renacimiento*, el poeta reanudó la colaboración con la publicación venezolana, a la que fue enviando los poemas que meses antes había publicado en la revista madrileña:

Las colaboraciones de Juan Ramón en *El Cojo Ilustrado* a partir de 1907 están tan relacionadas con las de la revista española *Renacimiento*, de Martínez Sierra que es de deducirse que Martínez Sierra mandada a *El Cojo* las mismas publicaciones que Juan Ramón le enviaba para *Renacimiento*. Hasta pudiera ser que Herrera Irigoyen, el Director de la revista

El criterio selecto, el extremo cuidado tipográfico, el desdén a los rótulos y escuelas y la búsqueda de un eclecticismo artístico eran objetivos que *El Cojo* compartía con *Renacimiento*, a pesar de que la revista madrileña no contó con la “buena salud financiera” que disfrutaba su homóloga venezolana y, por tanto, hubo de conformarse con una vida efímera. No es fortuito, pues, que Martínez Sierra y Juan Ramón Jiménez se sintieran atraídos por la ambiciosa empresa de Herrera Irigoyen y que participaran en ella activamente. Por otra parte, en opinión de Palau de Nemes (1981), “para un iniciado en las letras hispanas que quisiera dar a conocerse más allá de sus fronteras, no cabía mejor suerte que aparecer en las páginas de *El Cojo Ilustrado*” (p. 188). Así, un joven Juan Ramón empezó a enviar sus poemas a partir

venezolana seleccionara los poemas, de los de la revista española. Consta que ambos directores y sus revistas se conocían (Palau de Nemes, 1981, p. 197).

Las versiones de los poemas “juanramonianos” publicados en *Renacimiento* y en *El Cojo* son idénticas, aunque en las ediciones póstumas aparecieron corregidos, según documenta y analiza Palau de Nemes en el estudio antes citado.

El texto con el que *El Cojo Ilustrado* da la bienvenida a la revista *Renacimiento* revela, por una parte, el buen concepto que tenía Herrera Irigoyen de las empresas acometidas por Gregorio Martínez Sierra (1907):

En Madrid ha comenzado a publicarse una revista de arte, cuyo primer número hemos recibido, y que ostenta el gallardo título de *Renacimiento*. El nombre de su Director, que lo es nuestro eminente colaborador y amigo D. Gregorio Martínez Sierra, certifica por sí solo la excelencia de su contenido y de sus propósitos y de antemano asegura que será ración de noble belleza —cosecha de fuertes y hermosas flores de espíritu— la que brindará al público de lengua castellana el nuevo periódico. (pp. 320-21).

Por otra parte, el director de *El Cojo* acoge con verdadero entusiasmo el espíritu renovador y optimista de la revista madrileña, que interpreta como un triunfante abandono del cansancio y de la decadencia finisecular. El evocador título “Renacimiento” y los colaboradores que desfilan en el primer número le sugiere la ilusión de asistir a una nueva etapa estética en las letras peninsulares:

Según colegimos por las firmas que aparecen en el primer número, esta



Rodolfo Stanlev. “La barra del sábado”. acrílico

Revista viene a ser eco e intérprete de las nuevas generaciones castellanas, que sacuden con entusiasmo fecundo, la capa de pereza y modorra, antes caída, como pátina turbia, sobre las letras peninsulares. La hora es de luminoso *renacimiento* en verdad: auras juveniles agitan los follajes y nuevas savias discurren por las entrañas del viejo árbol ibero, y creemos que no es aventurarse mucho afirmar que la robustez con que prospera la literatura en las naciones de sangre española, revela que se está cumpliendo una renovación eficaz y proficua en las energías de la raza (p. 321).

*Renacimiento* es considerada por la publicación venezolana como la única digna sucesora de *Helios*, revista a la que el autor del texto juzga con el mismo tono laudatorio. La próspera publicación cultural venezolana manifiesta, de este modo, éxito y fortuna a la publicación que Martínez Sierra emprende en 1907:

Desde la desaparición de *Helios* no contaba España con una publicación de esta índole, que patentizara y tradujera el esfuerzo de las últimas generaciones en pro de la cultura y del progreso intelectual de la península. En nombre de Martínez Sierra -afortunado novelista, crítico perspicaz, escritor envidiablemente dotado de gracia y de fuerza- es prenda cierta de éxito y discreción en las labores de *Renacimiento* [...] Nos es grato hacer sinceros votos por la prosperidad de la nueva Revista, a la cual enviaremos EL COJO ILUSTRADO con atenta puntualidad.

## A modo de conclusión

A lo largo de esta cala en las redes intelectuales que se generaron en torno a la fecha de 1907, hemos constatado la generosidad y la voluntad conciliadora y abierta que adoptó Gregorio Martínez Sierra en el diálogo intelectual entre Cataluña y Castilla, el eclecticismo cultural que define a las revistas que capitaneó entre 1903 y 1907, y la relevancia del año 1907 en lo que atañe a las relaciones entre el círculo de intelectuales madrileños y algunos escritores catalanes. Por lo demás, el amplio abanico de literatura catalana ofrecido en sus revistas (en *Helios*, y especialmente, en *Renacimiento*) no solo permite vislumbrar formas y posiciones literarias esenciales del *modernisme* finisecular catalán, sino también la tímida entrada de la estética *noucentista* en el ámbito madrileño, significativamente desprovista, en este caso, de tintes ideológicos o políticos.

Pero más interesante resulta, si cabe, el diálogo cultural y literario que se fue forjando en aquellas fechas entre Madrid, Cataluña e Hispanoamérica. Las revistas madrileñas *Helios* y *Renacimiento* estrecharon de modo muy claro los lazos con el mundo hispanoamericano, donde gozaron de cierta resonancia, y difundieron un nutrido repertorio de su literatura. Lo mismo puede decirse de publicaciones tan sólidas como la argentina *Nosotros* y la venezolana *El Cojo Ilustrado*, que se mostraron especialmente receptivas a la literatura española y catalana. Este trabajo pretende, en definitiva, abrir una vía que nos lleve a analizar este fenómeno a partir de un corpus de revistas más amplio, para así contribuir a los importantes, y parcialmente desconocidos, flujos de comunicación artística y literaria entre las literaturas ibéricas en el inicio del s. XX.

### Referencias bibliográficas

- Acereda, A. (2006). La cuestión modernista como antesala de *El canto errante* (1907). *Lengua. Revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua*, 31, pp. 126-144.
- Antía, J. (1987). *La información científica en El Cojo Ilustrado (1892-1901)*. Caracas: Escuela de Comunicación Social. U.C.V.
- Arrieta, R. A. (1957). *La literatura argentina y sus vínculos con España*. Buenos Aires: Editorial Uruguay.
- Bastons, C. (2006). *Joan Maragall y Miguel de Unamuno. Una amistad paradigmática*. Lleida: Editorial Milenio.
- Belrose, M. (1999). *La época del modernismo en Venezuela*. Caracas: Monte-Ávila Editores.
- Cacho, V. (1975). Josep Pijoán y la Institución Libre de Enseñanza. *Ínsula*, (pp., 11, 21-22, 344-345).
- Celma, P. (1991). *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin e Inicio de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*. Madrid: Júcar.
- De la Fuente, J. L. (1992). La América hispana en *El Nuevo Mercurio. Studium. Filología* (pp. 8, 131-154).
- Díaz-Plaja, G. (1966). *Modernismo frente a Noventa y Ocho*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Delgado, V. (2008). España en *Nosotros* (1907-1913). En *Siglos XX y XXI. Memoria del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. Raquel Macciuci (Dir.) (pp.1-12). Universidad Nacional de la Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Fogelquist, D. F. (1975). *Helios*, voz de un renacimiento hispánico. En L. Litvak (Ed.), *El Modernismo* (pp. 327-336). Madrid: Taurus.
- Ghiraldo, A. (1943). *E Archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Guirao, A. (1999). *La Cataluña. Ideología i poder a la Catalunya Noucentista (1907-1914)*, Tesis Doctoral (inédita). Universitat de Barcelona.
- Gullón, R. (1961). *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*. Universidad de Puerto Rico: Ediciones De La Torre.
- Insúa, A. (1952). *Memorias. I*. Madrid: Editorial Tesoro.
- Jiménez, J. R. (2006). En Alegre Heitzmann (Ed.), *Epistolario I 1898-1916*, A. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Manent, A. (1968). *Josep Carner i el noucentisme. Vida, obra i llegenda*. Barcelona: Ediciones 62.
- Martínez Sierra, G. (1907). Carta a Rubén Darío (inédita). Archivo Rubén Darío, Universidad Complutense de Madrid. Signatura 1861, Carpeta 33.
- Milanca, M. (1993). *La música en El Cojo Ilustrado 1892-1915*. Caracas: Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- O'Riordan, P. (1970). *Helios*, revista del modernismo (1903-1904). *Ábaco. Estudios de literatura española*. Madrid: Castalia, pp. 57-150.
- Palau de Nemes, G. (1981). Iniciación de Juan Ramón Jiménez en América: *El Cojo Ilustrado* (1903-1913). *Modern Language Notes*, 2, pp. 187-211.
- Perea, M. (1975). *Catálogo de El Cojo Ilustrado 1892-1915*. 2 tomos. Caracas: Ediciones Centauro.
- Quintana, Ll. (1999). Notas. Cartas de Francisco Acebal a Juan Maragall (1902-1910)- Catalanismo y modernismo en la revista *La Lectura*.

- Nueva Revista de Filología Hispánica*, 47, pp. 121-136.
- Rosales, J. (1966). *El Cojo Ilustrado. Un Misionero de Cultura. Su contribución al adelanto de las Letras Venezolanas a fines del siglo XIX y comienzos del presente siglos y semblanza y panegírico de su fundador y director, Don José María Herrera Irigoyen (1892-1915)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Renacimiento* (2002 [1907]). 10 números. 2 tomos. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Rodríguez Moranta, I. (2010). Gregorio Martínez Sierra y el diálogo cultural entre Castilla y Cataluña en el inicio del s. XX. En *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos* (pp. 821-831). Lisboa: Universidad de Lisboa & Centro de Estudios Comparatistas.
- Rodríguez Moranta, I. (2011). Gregorio Martínez Sierra, entusiasta catalanizante. Quince cartas a Joan Maragall (1905-1909). *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. LXXXVII, pp. 197-219.
- Rodríguez Moranta, I. (2012). *La revista Renacimiento (1907): una contribución al programa ético y estético del Modernismo hispánico*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Rodríguez Moranta, I. (2013). Notas sobre los vínculos amistosos y literarios entre Rubén Darío y Gregorio Martínez Sierra en el umbral del s. XX. *Literatura de la Independencia/ Independencia de la Literatura*. Alicante: Publicaciones de la AEELH. En prensa.
- Rodríguez Moranta, I. (en prensa). La recepción del modernismo hispánico en las revistas panameñas *El Heraldo del Istmo* (1904-1905) y *Nuevos Ritos* (1907-1926). En *Letras Libres de un repertorio americano: Historia de sus revistas literarias*. V. Cervera (ed.).
- Sotelo, M. (2009). Las colaboraciones de Emilia Pardo Bazán en “El Cojo Ilustrado” (Caracas, 1892-1915). En *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*. *Actas del Congreso Internacional. Lugo, 25-28 de noviembre de 2008*. J. Serrano Alonso y A. de Juan Bolufer (Eds.), pp. 279-294.

**APÉNDICE. NÓMINA DE AUTORES ESPAÑOLES EN LA REVISTA *EL COJO ILUSTRADO* (1892-1915, VENEZUELA)**

1. LEOPOLDO ALAS CLARÍN
2. PEDRO ANTONIO ALARCÓN
3. PADRE AROLAS
4. VÍCTOR BALAGUER
5. FEDERICO BALART
6. PÍO BAROJA
7. G. A. BÉCQUER
8. JACINTO BENAVENTE
9. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
10. EMILIO BOBADILLA
11. RAMÓN DE CAMPOAMOR
12. EMILIO CARRERE
13. EMILIO CASTELAR
14. RICARDO CATARINEU
15. MARIANO DE CAVIA
16. MIGUEL DE CERVANTES
17. JOAQUÍN DICENTA
18. ENRIQUE DÍEZ CANEDO
19. JOSÉ ECHEGARAY
20. JOSÉ FRANCÉS
21. JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN
22. ÁNGEL GANIVET
23. BALTASAR GRACIÁN
24. EDUARDO GÓMEZ BAQUERO
25. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE
26. ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO
27. PEDRO GONZÁLEZ BLANCO
28. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
29. ALBERTO LISTA
30. ANTONIO MACHADO
31. MANUEL MACHADO
32. RAMIRO DE MAEZTU
33. JUAN MARAGALL
34. EDUARDO MARQUINA
35. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN)
36. GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA
37. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO
38. FRANCISCO NAVARRO Y LEDESMA
39. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE
40. EUGENIO D' ORS
41. MANUEL DEL PALACIO
42. RAMÓN PÉREZ DE AYALA
43. BENITO PÉREZ GALDÓS
44. EMILIA PARDO BAZÁN
45. JACINTO OCTAVIO PICÓN
46. JOSEP PIJOAN
47. FRANCISCO PI Y MARGALL
48. AGUSTÍN QUEROL
49. FRANCISCO DE QUEVEDO
50. PEDRO DE RÉPIDE
51. SALVADOR RUEDA
52. SANTIAGO RUSIÑOL
53. FELIX MARÍA DE SAMANIEGO
54. ALEJANDRO SAWA
55. EUGENIO SELLÉS
56. MANUEL UGARTE
57. MIGUEL DE UNAMUNO
58. JUAN VALERA
59. JACINTO VERDAGUER
60. RAMÓN DEL VALLE INCLÁN
61. GARCILASO DE LA VEGA
62. FRANCISCO VILLAESPESA
63. EDUARDO ZAMACOIS
64. ANTONIO DE ZAYAS
65. JOSÉ ZORRILLA
66. ANTONIO ZOZAY